

## Pensar el desarrollo desde América Latina<sup>1</sup>

Maristella Svampa

*“Aun cuando estas naciones traten de romper su dependencia colonial de las exportaciones de productos primarios mediante la puesta en práctica de planes de desarrollo dirigidos a diversificar sus economías, por lo general se apoyan para hacerlo en la divisa obtenida mediante la exportación de productos primarios, con lo que intensifican su dependencia de los mismos. Paradójicamente, al tratar de aprovechar su ventaja comparativa, estas naciones exportadoras de naturaleza a menudo vuelven a asumir su papel colonial de fuentes de productos primarios, papel ahora reescrito en términos de la racionalidad neoliberal del capitalismo globalizante. Para ellas, al poscolonialismo sigue el neocolonialismo”*

F. Coronil, *El Estado Mágico*

### El pasaje al Consenso de los Commodities y la inflexión extractivista

En el último decenio, América Latina ha realizado el pasaje del consenso de Washington, asentado sobre la valorización financiera, al Consenso de los Commodities, basado en la exportación de bienes primarios a gran escala. Ciertamente, si bien la explotación y exportación de bienes naturales no son actividades nuevas en la región, resulta claro que en los últimos años del siglo XX, y en un contexto de cambio del modelo de acumulación, se ha venido intensificando la expansión de proyectos tendientes al control, extracción y exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado.

Así, lo que aquí denominamos como *Consenso de los Commodities* implica subrayar precisamente el ingreso a un nuevo orden económico y político, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo, demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes. El nuevo ciclo económico se ha venido caracterizando por la rentabilidad extraordinaria y las altas tasas de crecimiento de las economías latinoamericanas. Así, para la CEPAL “a pesar de la reciente inversión en la tendencia de los precios, las alzas durante la primera mitad del año fueron tan importantes que las previsiones apuntan a que los términos del intercambio de América Latina registren una mejora importante”. La mayoría de los productos básicos de exportación de la región mostraron un crecimiento vertiginoso durante los últimos meses de 2010 y principios de 2011. Los precios de los alimentos alcanzaron su máximo histórico en abril de 2011 (maíz, soja, trigo). Respecto de los metales y minerales, éstos también superaron el máximo registrado antes de la crisis de 2008. Los datos que dicha institución proyecta para el 2011, hablan de una tasa de crecimiento del PIB regional del 4,7%, contra

---

<sup>1</sup> Este artículo retoma muchas de las discusiones llevadas a cabo en el Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo, promovido por la Fundación Rosa Luxemburgo, a lo largo de 2011. En este marco, una primera versión de este trabajo fue presentada para la discusión colectiva en Quito y Bruselas, en junio y julio de 2011, respectivamente. Asimismo, una versión posterior fue presentada en el Seminario Latinoamericano “Derechos de la Naturaleza y Alternativas al extractivismo”, que co-organizamos como Colectivo Voces de Alerta, junto con el CLAES, Jóvenes por la Igualdad y el CEPPAS, realizado en Buenos Aires, en noviembre de 2011.

el 6% de 2010. Así, aún en un contexto de crisis económica y financiera internacional, que anuncia mayor incertidumbre y volatilidad de los mercados, América Latina continuará con un desempeño positivo.

Sin embargo, pese a la promesa de crecimiento económico, la cual no puede ser minimizada luego de varias décadas de disciplinamiento económico y ajuste estructural, el actual modelo presenta numerosas fisuras estructurales. Por un lado, la demanda de materias primas y de bienes de consumo tiene como consecuencia un vertiginoso proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas, respecto de los años `80. Así, un informe anterior de la CEPAL refleja dicha tendencia, a través de los indicadores del año 2009, los cuáles registraron un incremento en relación con el año precedente: en la Comunidad Andina el porcentaje de exportación de productos primarios pasó del 81% en 2008, a 82,3% en 2009, y para el caso del MERCOSUR el crecimiento fue aún mayor, ya que éstas pasaron del 59,8% al 63,1% (Cepal, informe económico, 2009). Como afirma Gudynas (2009), en la región, es Bolivia quien se halla a la cabeza del proceso de reprimarización (92,9% de sus exportaciones corresponden a productos primarios), pero la dinámica alcanza incluso a un país como el Brasil, pues durante las dos presidencias de Lula da Silva, la participación de los bienes primarios en las exportaciones pasó del 48,5% en 2003, al 60,9% en 2009.

Cabe añadir también, que este proceso de reprimarización viene acompañado por la pérdida de soberanía alimentaria, lo cual aparece ligado tanto a la exportación de alimentos a gran escala, como al destino de los mismos: cada vez más la creciente demanda de dichos bienes está destinada al consumo de ganado así como a la producción de biocombustibles, ante el aumento del precio de otros productos energéticos y situaciones climáticas adversas en otras latitudes.

Por otro lado, desde el punto de vista de la lógica de acumulación, el nuevo Consenso de los Commodities, conlleva la profundización de una dinámica de desposesión o despojo de tierras, recursos y territorios, al tiempo que genera nuevas formas de dependencia y dominación. No es casual que gran parte de la literatura crítica latinoamericana considere que el resultado de estos procesos sea la consolidación de un estilo de desarrollo extractivista, el cual debe ser comprendido como aquel patrón de acumulación basado en la sobre-explotación de recursos naturales, en gran parte, no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos”. Así definido, el extractivismo no contempla solamente actividades típicamente consideradas como tal (minería y petróleo), sino también otras, como el agronegocios o la producción de biocombustibles, que abonan una lógica extractivista a través de la consolidación de un modelo tendencialmente monoprodutor, que destruye la biodiversidad, conlleva el acaparamiento de tierras y la reconfiguración negativa de vastos territorios.

Asimismo, comprende también aquellos proyectos de infraestructura previstos por el IIRSA (*Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana*), en materia de transporte (hidrovías, puertos, corredores biocéánicos, entre otros), energía (grandes represas hidroeléctricas) y comunicaciones, programa consensuado por varios gobiernos

latinoamericanos en el año 2000, cuyo objetivo central es el de facilitar la extracción y exportación de dichos productos hacia sus puertos de destino.

Otros de los rasgos del actual estilo extractivista, consolidado bajo el Consenso de los Commodities es la gran escala de los emprendimientos, lo cual nos advierte tanto sobre la gran envergadura en términos de inversión de capitales (en efecto, se trata de actividades capital-intensivas, antes que trabajo-intensivas), el carácter de los actores involucrados (grandes corporaciones trasnacionales), como de las mayores impactos y riesgos que dichos emprendimientos presentan en términos sociales, económicos y ambientales, en los territorios en los cuáles se instalan.

Por otro lado, este tipo de emprendimientos suele traducirse en la consolidación de enclaves de exportación, los cuales generan escasos encadenamientos productivos endógenos, operan una fuerte fragmentación social y regional, y van configurando espacios socio-productivos dependientes del mercado internacional y la volatilidad de sus precios. (Gudynas, 2009; Voces de Alerta, 2011). Por último, la gran escala de las explotaciones ponen en jaque no sólo las formas económicas y sociales existentes, sino también los alcances mismo de la democracia, en la medida en que éstas avanzan sin el consenso de las poblaciones, generando todo tipo de conflictos sociales, divisiones en la sociedad, y una espiral de criminalización de las resistencias que sin duda abre un nuevo y peligroso capítulo de violación de los derechos humanos.

Asimismo, la apelación a un “consenso” tiene la virtud de invocar no solo un orden económico sino la consolidación de un sistema de dominación, diferente al de los años '90, pues refiere menos a la emergencia de un discurso único, que desestima el rol de las ideologías o celebra el neoliberalismo como horizonte insuperable de nuestra época y alude más a una serie de ambivalencias y paradojas, que marcan la coexistencia y entrelazamiento entre ideología neoliberal y neodesarrollismo progresista.

En este sentido, el Consenso de los Commodities puede leerse tanto en términos de rupturas como de continuidades en relación al anterior período. Como ya había sucedido en la etapa del Consenso de Washington, el Consenso de los Commodities también establece reglas que suponen la aceptación de nuevas asimetrías y desigualdades ambientales y políticas por parte de los países latinoamericanos en el nuevo orden geopolítico. Contribuye a acentuar las líneas de continuidad entre un momento y otro, porque efectivamente tanto las transformaciones sufridas por el Estado nacional como la política de privatizaciones de los bienes públicos operadas en los '90, sentaron las bases normativas y jurídicas que permitieron la expansión del modelo extractivista, garantizando “seguridad jurídica” para los capitales y una alta rentabilidad empresarial, que en líneas generales serían confirmadas –con sus variaciones específicas- durante la etapa de los commodities.

Sin embargo, hay elementos importantes de diferenciación y ruptura. Recordemos que en los años '90, el Consenso de Washington colocó en el centro de la agenda la valorización financiera y conllevó una política de ajustes y privatizaciones, lo cual terminó por redefinir al Estado como un agente meta-regulador. Asimismo, operó una suerte de homogeneización política en la región, definida por la identificación o fuerte cercanía con

las recetas del neoliberalismo. En la actualidad, el Consenso de los Commodities pone en el centro la implementación masiva de proyectos extractivos orientados a la exportación, estableciendo un espacio de geometría variable en cuanto al rol del Estado y su relación con la sociedad, lo cual permite el despliegue y coexistencia entre gobiernos progresistas, que han cuestionado el consenso neoliberal, con aquellos otros gobiernos que continúan profundizando una matriz política conservadora en el marco del neoliberalismo. Mientras que los primeros dan cuenta de una renovación del lenguaje político y los estilos de intervención sobre la sociedad, y llevan a cabo una política económica heterodoxa (Bolivia, Ecuador, Venezuela, Argentina, Brasil, entre otros), los segundos continúan profundizando una orientación económica ortodoxa (México, Colombia, Perú).

El consenso de los commodities es, pues, en términos políticos un espacio de geometría variable en el cual es posible, para retomar una expresión de M.Feliz (2011), operar una suerte de movimiento dialéctico, que sintetiza dichas continuidades y rupturas en un nuevo escenario “posneoliberal”, sin que esto signifique la salida del llamado neoliberalismo. En consecuencia, dicho escenario nos confronta a una serie de nuevos desafíos teóricos y prácticos, que abarcan una pluralidad de ámbitos, tanto económicos, sociales y ambientales como políticos y civilizatorios.

### **Gobiernos progresistas y fracturas del pensamiento crítico**

Uno de los rasgos constitutivos del Consenso de los Commodities es que éste va acompañado por la explosión de conflictos socio-ambientales, ligados a la disputa por la tierra y los bienes comunes. Así, no es casual que América Latina se halle atravesada por innumerables luchas socioambientales que involucran nuevos e interesantes desafíos políticos y teóricos, pero también fuertes tensiones y desgarramientos al interior del pensamiento crítico latinoamericano.

Ciertamente, lo que Enrique Leff (2006) denominó como el “proceso de ambientalización de las luchas”, que a la hora actual ha adquirido carácter de centralidad, viene produciendo en el campo intelectual latinoamericano nuevos giros, cruces, demandas de articulación y desplazamientos, en diferentes disciplinas y saberes, tales como la sociología y la filosofía crítica, la ecología política, los estudios culturales, la perspectiva ambiental, la economía social, el feminismo, el indigenismo y el nuevo constitucionalismo latinoamericano, entre otros.

No constituye un dato menor el hecho de que dichos saberes y disciplinas críticas no se nutren solamente de una tradición históricamente cosmopolita -que fagocita e invoca las más variadas escuelas y corrientes críticas de la modernidad occidental-, puesto que éstas reivindican otras tradiciones, anteriormente invisibilizadas o denegadas en términos epistemológicos, sobre todo en lo que se refiere a los saberes vernáculos y las cosmovisiones de pueblos originarios.

Esta incipiente “ecología de saberes”, como diría Boaventura de Sousa Santos, incluye también la recuperación de ciertos temas y debates que han recorrido la historia de las

ciencias sociales y humanas en América Latina, las cuales –como es sabido– se han caracterizado por un déficit de acumulación, que ha conspirado contra la posibilidad de un real reconocimiento dentro y fuera del continente. En este sentido, el extractivismo y las actuales luchas socio-ambientales han actualizado un conjunto de debates nodales que atraviesan el pensamiento crítico latinoamericano, respecto de la concepción del desarrollo, de la visión de la naturaleza, del lugar del indígena en la construcción nacional y continental, así como también cuestiones referidas a la persistencia de lo nacional-popular, con una beligerancia y un talante radical, como quizá nunca antes se había dado.

Dichos debates y reposicionamientos han traído consigo una fractura al interior del campo del pensamiento crítico. En efecto, a diferencia de los '90, cuando el continente aparecía reformateado de manera unidireccional por el modelo neoliberal, el nuevo siglo viene signado menos por los discursos únicos que por un conjunto de tensiones y contradicciones de difícil procesamiento. El pasaje al Consenso de los Commodities instala nuevas problemáticas y paradojas que tienden a reconfigurar el horizonte del pensamiento crítico, enfrentándonos a desgarramientos teóricos y políticos, que van cristalizándose en un haz de posiciones ideológicas, al parecer cada vez más antagónicas.

De manera esquemática y general, podríamos afirmar que hoy existen tres discursos o posicionamientos sobre las cuestiones ligadas al Desarrollo: el neodesarrollismo neoliberal, el neodesarrollismo progresista y la perspectiva post-desarrollista. En lo que sigue, pasaremos revista a dichos posicionamientos, buscando ejemplificar con algunos casos nacionales.

### **El neodesarrollismo liberal**

El discurso de carácter liberal o neoliberal está lejos de haber colapsado, pese a los cuestionamientos al Consenso de Washington. Las orientaciones básicas de este posicionamiento no han variado sustancialmente, pero sí han encontrado un cierto *aggiornamento*, al calor del consenso de los commodities. Así, luego de dos décadas de ostracismo, asistimos a un retorno en fuerza del Desarrollo como gran relato homogeneizante, el cual reaparece como vocablo y concepto prometeico, vinculado al crecimiento, la productividad y la modernización, pero en este caso, no asociado a una ideología industrialista sino al desarrollo de mega-empresarios extractivos. Por otro lado, el discurso neoliberal continúa sosteniendo con igual énfasis la idea de un Estado subordinado al mercado y, sobre todo, a las instancias de regulación hoy supranacionales (esto es, un “Estado metaregulador”). Por último, la naturaleza, más allá de los nuevos umbrales establecidos por la crítica ambientalista en las últimas dos décadas, continúa siendo vista como un “recurso” o como un “capital” inagotable.

Sin embargo, en la época del Consenso de los Commodities, lo novedoso es el acoplamiento del discurso neoliberal con tópicos que provienen de la agenda global, que buscan neutralizar la potencialidad crítica de ciertas nociones o conceptos. Nos referimos, por ejemplo, al concepto de Desarrollo sustentable, que aparece en dicho discurso, pero asociado con una idea “débil” de sustentabilidad (Gudynas, 2010), lo cual implica un

corrimiento de los límites propuestos por la crítica ecológica. Dicha visión “débil” promueve una mirada ecoeficientista de la sustentabilidad, que confirma la idea de la naturaleza como capital (ligada ahora a la sobre-explotación y la expansión de las fronteras de explotación), al tiempo que apuesta a una solución “limpia” para cada “problema”, que proveerán supuestamente las nuevas tecnologías (Martinez Allier, 2004).

En segundo lugar, otros de los ejes del discurso neoliberal es el concepto de Responsabilidad social empresarial, que fuera promovido por las grandes corporaciones transnacionales, y que alcanzó rango institucional a través del Pacto Global en el año 2000. Esta parte de un doble reconocimiento: el primero, que las corporaciones constituyen el actor por excelencia de las economías globalizadas; el segundo, que éstas deben enfrentar conflictos con las poblaciones locales, vinculados a los impactos y riesgos –sociales, económicos, ambientales- que generan dichas actividades económicas. La RSE viene acompañada por el concepto de gobernanza, como dispositivo micropolítico de resolución de conflictos, de carácter multiactoral, en el marco de una sociedad conscientemente compleja (Svampa 2008, 2010). En dicho esquema no sólo se promueve la idea de una simetría entre los actores involucrados, sino también el propio Estado –en sus diferentes niveles- aparece como un actor más. Además de ello, intervienen otros actores –especialistas, periodistas, mediadores simbólicos, entre otros-, que contribuyen a espesar la trama actoral en el proceso de “producción socio-discursiva” (Antonelli:2009), con el objeto de obtener la “licencia social” a través del convencimiento y quiebre de las comunidades. En suma, la conjunción de estos tres ejes, Desarrollo Sustentable, RSE y Gobernanza, configuran los marcos comunes del discurso dominante cuyo objetivo es la legitimación de los proyectos extractivistas, al tiempo que diseñan las bases de aceptación local de los mismos, a través de un poderoso mecanismo de control biopolítico de las poblaciones.

Por supuesto que, desde el punto de vista político, la visión neoliberal puede expresarse de modo muy descarnado y sin ambages, como sucede en países que cuentan con una experiencia muy asociada al neoliberalismo militarizado o de guerra (Seoane, Taddei y Igranti, 2006), como en Perú, Colombia y, cada vez más, México. En el caso del Perú, esta posición ha sido ilustrada por el expresidente Alan García, quien en octubre de 2007, publicó en el tradicional diario *El Comercio*, de Lima un artículo titulado “El síndrome del perro del hortelano”, que anticipaba de manera brutal y descarnada, su política en relación a la Amazonía y los recursos naturales.<sup>2</sup> La tesis del “perro del hortelano”

---

<sup>2</sup> “Hay millones de hectáreas para madera que están ociosas, otros millones de hectáreas que las comunidades y asociaciones no han cultivado ni cultivarán, además cientos de depósitos minerales que no se pueden trabajar y millones de hectáreas de mar a los que no entran jamás la maricultura ni la producción. Los ríos que bajan a uno y otro lado de la cordillera son una fortuna que se va al mar sin producir energía eléctrica./.../”“Así pues, hay muchos recursos sin uso que no son transables, que no reciben inversión y que no generan trabajo. Y todo ello por el tabú de ideologías superadas, por ociosidad, por indolencia o por la ley del perro del hortelano que reza: "Si no lo hago yo que no lo haga nadie".“El primer recurso es la Amazonía. Tiene 63 millones de hectáreas y lluvia abundante. /.../”“Los que se oponen dicen que no se puede dar propiedad en la Amazonía (¿y por qué sí en la costa y en la sierra?). Dicen también que dar propiedad de grandes

comenzó a materializarse en diciembre de 2007, cuando Alan García obtuvo la delegación de facultades legislativas por parte del Congreso, con la finalidad de que se dictaran normas con rango de ley que “facilitaran” la implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos. Así, en junio del 2008, el ejecutivo sancionó un centenar de decretos legislativos, entre ellos el paquete de 11 leyes que afectaban a la Amazonía. Los decretos legislativos, rebautizados como 'la ley de la selva' por las organizaciones indígenas y ONGs ambientalistas, fueron criticados desde diferentes sectores como anticonstitucionales.

Finalmente, la represión de Bagua, en junio de 2009, que costó la vida de más de treinta personas de las poblaciones amazónicas, diez policías y un número indeterminado de desaparecidos, así como las protestas que le siguieron, no sólo obligaron al gobierno de A. García a la derogación de aquellos decretos que afectaban directamente el derecho de consulta, sino también permitieron que el país asomara al descubrimiento de los pueblos amazónicos, históricamente excluidos.<sup>3</sup> Recientemente, en 2011, pese a la expectativa que había despertado la elección de Ollanta Humala como presidente del Perú, frente a los conflictos suscitados por la resistencia social a la megaminería en la región de Cajamarca, el giro militarista que dio el gobierno confirma la tendencia de retornar a la figura clásica del “Orden e Inversiones”, asociada a esta matriz neoliberal.<sup>4</sup>

### **Los puntos ciegos del neodesarrollismo progresista**

El neodesarrollismo progresista comparte con el neodesarrollismo liberal tópicos y marcos comunes, aún si establece también notorias diferencias en relación al rol del Estado y las esferas de democratización. Respecto de las diferencias es necesario subrayar que el surgimiento de gobiernos progresistas y de izquierda no puede ser dissociado del ciclo de luchas anti-neoliberales de las últimas décadas, que tuvieron como protagonistas a diferentes movimientos sociales y organizaciones campesino-indígenas. El cambio de época operado a partir de los primeros años del siglo XXI, estableció un nuevo umbral desde el cual leer la relación entre sociedad, política y economía, una nueva agenda pública y política vinculada la expansión de los derechos y la necesidad de reducir la pobreza.

En países como Bolivia y Ecuador, conceptos horizontes como los de Descolonización, Estado Plurinacional, Autonomías, Buen Vivir y Derechos de la Naturaleza, fueron marcando la nueva agenda constitucional, en el marco de fuertes procesos participativos, al tiempo que asentaron las bases del giro eco-territorial que hoy recorren las luchas socio-ambientales (Svampa, 2010). Sin embargo, con el transcurrir de la década y la consolidación de dichos regímenes, otras cuestiones han ido tomando

---

lotes daría ganancia a grandes empresas, claro, pero también crearía cientos de miles de empleos formales para peruanos que viven en las zonas más pobres. Es el perro del hortelano". *El Comercio*, 28 de octubre de 2007

<sup>3</sup> La Amazonía, con el 11% de población peruana, cuenta con 66 pueblos diferentes, 14 de los cuales sin contacto con la cultura occidental

<sup>4</sup> Véase el siguiente link, <http://www.diariolaprimeraperu.com/online/images/tapas/2011/diciembre/12.jpg>

centralidad. Pese a que la plataforma de acción política de muchos de los gobiernos progresistas o de centro-izquierda aparece marcada por un discurso épico y un accionar saturado de tensiones y antagonismos (a menudo en clave nacional-popular), que acentúan y sobreactúan las rupturas con el modelo neoliberal, dichos gobiernos alientan una concepción optimista acerca de la naturaleza y sus “ventajas comparativas”, hoy alimentadas por el alto precio de los Commodities.

Sin duda, dicha visión está ligada a aquello que hace casi veinticinco años el sociólogo boliviano René Zavaletta, vinculó con el mito del excedente. Zavaletta sostenía que este mito estaba ligado a la idea de que el subcontinente es “el locus por excelencia de los grandes recursos naturales” (:1986, reeditado en 2009). El autor boliviano hacía referencia con ello al mito “eldoradista” que “*todo latinoamericano espera en su alma*”, ligado al súbito descubrimiento material (de un recurso o bien natural), que genera sin dudas un excedente, pero el excedente como “magia”, “que en la mayor parte de los casos no ha sido utilizado de manera equilibrada”.<sup>5</sup>

Resulta legítimo retomar a Zavaletta para pensar en el actual retorno de este mito primigenio, fundante, de larga duración, *el excedente como magia*, bajo la forma de una ilusión desarrollista, ligada a la abundancia de los recursos naturales. El tema de la abundancia ha sido desarrollado por varios autores latinoamericanos, entre ellos, por F. Coronil (2002) quien escribió acerca del “Estado mágico”, para el caso venezolano, vinculándolo con la mentalidad rentista y la “cultura del milagro”. Por su parte, también en esta línea (asociado a lo que se conoce como la “enfermedad holandesa”), Acosta y Schutz reflexionaron sobre la “maldición de la abundancia”. “Somos pobres porque somos ricos en recursos naturales”, afirman dichos autores, (Acosta 2009, Schuldtz y Acosta, 2009) para analizar luego la conexión entre paradigma extractivista y empobrecimiento de las poblaciones, el aumento de las desigualdades; las distorsiones del aparato productivo y las depredación de los bienes naturales.

En consecuencia, en el marco de un nuevo ciclo de acumulación, los gobiernos progresistas parecen haber retomado este mito fundante y primigenio, que en el contexto actual, alimenta la *ilusión desarrollista*, expresada en la idea de que, gracias a las oportunidades económicas actuales (el alza de los precios de las materias primas y la creciente demanda, proveniente sobre todo desde Asia), es posible acortar *rápidamente* la distancia con los países industrializados, a fin de alcanzar aquel desarrollo siempre prometido y nunca realizado de nuestras sociedades. En términos de memoria corta, la ilusión desarrollista se conecta con la experiencia de la crisis; esto es, con el legado neoliberal de los `90, asociado al aumento de las desigualdades y la pobreza, así como a la posibilidad actual de sortear, gracias a las ventajas comparativas, las consecuencias de la crisis internacional. De modo que, el superávit fiscal y las altas tasas de crecimiento anual de los países latinoamericanos, en gran medida ligados a la exportación de productos primarios, apuntalan un discurso triunfalista, acerca de una “vía específicamente latinoamericana”, que alude a rupturas en lo político, lo

---

<sup>5</sup> Hasta ahí Zavaletta, pues es sabido que las preocupaciones del autor sobre el excedente como magia poco tenían que ver con la importancia que ha adquirido la cuestión ambiental en la era actual. Antes bien, la obsesión que recorre al autor remite a la cuestión del control del excedente (su conversión en “materia estatal”).

social y lo económico. Por ejemplo, el final de “la larga noche neoliberal” (en la expresión del presidente ecuatoriano R. Correa) tiene un correlato político y económico, vinculado a la gran crisis de los primeros años del siglo XXI (desempleo, reducción de oportunidades, migración). El tópico ha aparecido también de manera recurrente en el discurso del matrimonio Kirchner en Argentina, con el objetivo de contraponer los indicadores económicos y sociales actuales, con los años neoliberales (los `90, bajo el ciclo neoliberal de C. Menem) pero, sobre todo, con aquellos de la gran crisis que sacudió a la Argentina en 2001-2002, con el fin de la convertibilidad entre el peso y el dólar.

En este sentido, uno de los escenarios latinoamericanos más emblemáticos de la *ilusión desarrollista* y, al mismo tiempo, más paradójico, es el que presenta Bolivia. En efecto, en un contexto de vertiginoso aumento del precio de los *commodities*, dentro del cual las nacionalizaciones se tradujeron por la multiplicación de la renta ligada a las exportaciones primarias, a comienzos del segundo mandato, las expectativas de abrir la economía a nuevas explotaciones aumentaron de manera descomunal. Así, sobre todo, luego de la finalización de la etapa de lucha hegemónica (a partir de la derrota de la oligarquía de la medialuna, en 2008) y el comienzo de una nueva fase, caracterizada por la consolidación un nuevo proyecto hegemónico (2010), el gobierno boliviano ha exacerbado un discurso industrialista (el “gran salto industrial”, en palabras del vicepresidente Alvaro García Lineras), que coloca el acento en una serie de megaproyectos estratégicos, que en realidad están basados en la expansión de las industrias extractivas (participación en las primeras etapas de explotación del litio, expansión de la megaminería a cielo abierto, en asociación con grandes compañías transnacionales, construcción de grandes represas hidroeléctricas y carreteras en el marco del IIRSA, entre otros).

En términos más generales, dicha ilusión desarrollista, tan arraigada en el imaginario político latinoamericano, aparece asociada a la acción del Estado (productor y relativamente regulador, hasta donde la globalización lo permita) y una batería de políticas sociales, dirigidas a los sectores más vulnerables, cuya base misma es la renta extractivista. Ciertamente, no es posible desdeñar que, en un contexto de desnaturalización y cuestionamiento del neoliberalismo, alimentado por la emergencia de nuevos gobiernos progresistas, el Estado nacional ha recuperado herramientas y capacidades institucionales, erigiéndose en un actor económico relevante y, en ciertos casos, en un agente de redistribución. Sin embargo, en el marco de las teorías de la gobernanza mundial, la tendencia no es precisamente que el Estado devenga nuevamente un “mega-actor”. Como hemos dicho, el retorno del Estado regulador se instala en un espacio de geometría variable, esto es, en un esquema multiactoral (de complejización de la sociedad civil, ilustrada por movimientos sociales, Ongs y otros actores), pero en estrecha asociación con los capitales privados multinacionales, cuyo peso en las economías nacionales es cada vez mayor.

Por otro lado, no hay que olvidar que el retorno del Estado a sus funciones redistributivas se afianza sobre un tejido social diferente al de antaño (una matriz obrero-campesina, de fuertes contenidos plebeyos), producto de las transformaciones de los años neoliberales, y en muchos casos en continuidad –abierta o solapada– con aquellas políticas sociales compensatorias, difundidas en los años `90 mediante las recetas del Banco

Mundial. Por último, más allá de las retóricas industrialistas que despliegan los gobiernos, los cambios económicos en curso se han orientado a profundizar el modelo extractivista, a diferencia de otras épocas.<sup>6</sup>

En términos intelectuales, es necesario tener en cuenta que, quizá más que en otras latitudes, en América Latina las izquierdas –sea en su matriz anticapitalista como nacional-popular- se han mostrado sumamente refractarias a las corrientes ambientalistas que se iban pergeñando a la luz de las diferentes críticas del paradigma productivista. En realidad, dichas críticas no sólo ponían en entredicho algunos de los pilares del pensamiento de Marx, claro heredero de la Modernidad, sino que, para gran parte de las izquierdas latinoamericanas, salvo excepciones, la problemática ecológica era considerada también como una preocupación importada de la agenda de los países ricos, que coadyuvaba a la reafirmación de las desigualdades entre países industrializados y aquellos en vías (o con aspiraciones) al desarrollo industrial.

Desde esta perspectiva, el progresismo latinoamericano, que abreva de la tradición desarrollista,- hoy comparte una plataforma común con el discurso neoliberal, acerca de las bondades del *Consenso de los Commodities*, el cual, para los casos más extremos, retoma y promueve la productiva tríada de “Desarrollo Sustentable/ RSE/ gobernanza”, como ejes dinámicos del discurso neodesarrollista. Además, ambas posiciones resaltan la asociación entre mega-proyectos extractivismo y trabajo, generando expectativas laborales en la población que pocas veces se cumplen, puesto que en realidad se trata de proyectos capital-intensivos y no trabajo-intensivos, tal como lo muestra de manera emblemática el caso de la minería a gran escala.<sup>7</sup> Asimismo, ambas posiciones comparten la idea del “destino” inexorable de América Latina como “sociedades exportadoras de Naturaleza” (Fernando Coronil), en función de la nueva división internacional del trabajo y en nombre de las ventajas comparativas.

Por último, el lenguaje progresista comparte además con el lenguaje neoliberal, la orientación adaptativa de la economía a los diferentes ciclos de acumulación<sup>8</sup>. Esta

---

<sup>6</sup> Ciertamente, el desarrollismo como “ideología” y a la vez, como “modelo económico”, tuvo diferentes variantes entre los años 50 y fines de los 80 (modelo populista; modelo nacional-desarrollista); pero en aquel período aludía al afianzamiento de una orientación industrial-productivista, con una intervención del Estado como actor protagónico (como “mega-actor”, según la expresión de Brieva, Castellani et al., 2002).

<sup>7</sup> “La minería de gran escala se caracteriza por ser una de las actividades económicas más capital-intensivas. Cada 1 millón de dólares invertido, se crean apenas entre 0,5 y 2 empleos directos.<sup>7</sup> Cuanto más capital-intensiva es una actividad, menos empleo se genera, y menor es la participación del salario de los trabajadores en el valor agregado total que ellos produjeron con su trabajo: la mayor parte es ganancia del capital. La minería metálica industrial emplea de modo directo en el mundo a 2,75 millones de personas, lo cual representa 0,09% de los puestos de trabajo a escala global; la minería de pequeña escala emplea unos 13 millones. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre 1995 y 2000, la tercera parte de los trabajadores mineros en los 25 países de mayor producción de minerales perdieron su trabajo. La razón principal: la introducción de tecnologías que desplazan la mano de obra.” Colectivo Voces de Alerta, 2011.

<sup>8</sup> Para dar cuenta de los ciclos del extractivismo en América Latina, véanse los artículos de R.Prada y M.Teubal en este mismo volumen.

confirmación de una “economía adaptativa” es uno de los núcleos duros que atraviesa sin solución de continuidad el Consenso de Washington y el Consenso de los commodities, más allá de que los gobiernos progresistas enfatizan discursivamente una retórica que reivindica la autonomía económica y postulan la construcción de un espacio político latinoamericano. Ciertamente, como hemos dicho, el Consenso de los Commodities diseña un campo de acción más elástico que el reflejado por el Consenso de Washington, pero coloca límites claros a la acción del Estado (que ya no es concebido como un megactor) y un umbral inexorable a la propia demanda de democratización de las comunidades y poblaciones afectadas por los grandes proyectos extractivos.

### **Postdesarrollo y crítica al extractivismo**

Un tercer discurso y posicionamiento es el que plantea claras discrepancias con el Consenso de los Commodities, en sus dos variantes, neodesarrollista y neoliberal.

Tengamos en cuenta que, en las últimas décadas, la crisis de la idea de Desarrollo, en su versión hegemónica, produjo una revisión del paradigma de la modernización. En esta línea, se destaca la crítica ambientalista que iría instalándose en la agenda global a partir de la publicación del informe Meadows sobre “Los Límites del crecimiento” (1972). Como consecuencia de ello, la crítica ambientalista contribuyó a cuestionar el desarrollismo imperante, al tiempo que envió claras señales hacia los países del sur, al plantear que el modelo de desarrollo industrial propio de los países del norte estaba lejos de ser universalizable (Mealla, 2006). Asimismo, desde los ´80, no pocos autores latinoamericanos, críticos de la visión macrosocial, planificadora y centralizada del desarrollo, plantearon la importancia de una concepción inclusiva y participativa del desarrollo, definido a una escala diferente, de respeto por las culturas campesinas y originarias y de fortalecimiento de las economías locales y regionales (Unceta, 2009).

En esa época se acuñaría también la noción de “desarrollo sustentable”, la cual se instalaría en un campo de disputa político-ideológica. Más allá de su complejidad, en torno a su definición y sus alcances, cabe destacar dos sentidos bien diferenciados: de un lado, un sentido fuerte que considera el crecimiento como un medio y no como un fin en sí mismo y, por ende, coloca en el centro de las preocupaciones el compromiso con las generaciones presentes y futuras, al tiempo que apunta a respetar la integridad de los sistemas naturales que permiten la vida en el planeta (ecología política, economía ecológica, ecología profunda, entre otras); del otro lado, un sentido débil, que considera la posibilidad de un estilo de desarrollo sustentable a partir del avance y uso eficiente de las tecnologías. Mientras que el sentido fuerte es sostenido hoy por diferentes organizaciones sociales, sectores ambientalistas e intelectuales críticos, el sentido débil recorre más bien la retórica de las corporaciones y de los elencos gubernamentales de los más variados países.

Por último, en tiempos más recientes, el ensayista colombiano Arturo Escobar acuñaría la noción de “post-desarrollo” (2005), la cual apunta a desmontar la categoría moderna de desarrollo, en tanto discurso de poder, con el objeto de develar los mecanismos principales de dominación (la división entre desarrollo/subdesarrollo; la

profesionalización del problema –los expertos- y su institucionalización en una red de organizaciones nacionales, regionales e internacionales), así como el ocultamiento y/o subvaloración de otras experiencias/conocimientos locales y prácticas vernáculas (la figura del “epistemicidio”, como diría posteriormente Boaventura de Sousa Santos).

Antes de continuar, es necesario agregar que en los años `90, bajo el Consenso de Washington se había registrado el eclipse de la categoría de desarrollo como gran relato, asociado éste a la acción de un Estado como mega-actor. Sin embargo, bajo el consenso de los commodities asistimos a su retorno en fuerza, tanto en la agenda política como académica, aunque como hemos visto, el mismo no puede ser rápidamente homologado al de otras épocas.<sup>9</sup> En realidad, dicho retorno refleja el hecho de que estamos frente a una categoría muy dinámica y mutante, que reaparece a través de sucesivas adjetivaciones (versiones débiles de desarrollo sustentable, asociadas a otras como la de modernización ecológica, RSE y gobernanza).<sup>10</sup>

En un contexto de retorno del concepto de desarrollo como gran relato y en sintonía con los cuestionamientos propios de las corrientes indigenistas, el campo del pensamiento crítico ha venido retomando la noción de “post-desarrollo”, así como elementos propios de una concepción “fuerte” de la sustentabilidad. La perspectiva del post-desarrollo lleva a cabo no sólo una crítica radical contra la idea hegemónica de Desarrollo, tal como ésta aparece reformulada por neoliberales y progresistas, sino también contra la visión que ésta vehicula de la Naturaleza, promoviendo, como afirma Gudynas (2011), otras valoraciones de la misma, que provienen de otros registros y cosmovisiones (pueblos originarios, perspectiva ambientalista, eco-comunitaria, eco-feminista, decoloniales, movimientos eco-territoriales, entre otros). Son posicionamientos que suponen, por ende, otro tipo de racionalidad ambiental como horizonte utópico desde el cual re-pensar las relaciones entre Pueblos/Sociedades y Naturaleza, en el marco de la crisis civilizatoria.

Asimismo, como ya hemos señalado, una de las categorías críticas fundantes de esta posición es la noción de extractivismo. La misma es una ventana privilegiada para leer las múltiples crisis, en sus complejidades y contingencias, pues ilumina mucho de los grandes problemas que recorren las sociedades contemporáneas. En un texto reciente, el economista marxista Bob Jessop (2011) plantea la interacción de cuatro procesos para leer la crisis: a-La crisis ambiental global (petróleo, alimentos y agua); b-El declive de los Estados Unidos y el retorno a un mundo multipolar y el surgimiento de China; c-La crisis de la economía global organizada bajo la sombra del neoliberalismo y sujeta a las

---

<sup>9</sup> Ciertamente, hacia los años `90, el Desarrollo como gran relato desapareció transitoriamente de la agenda política y académica, no sólo en América Latina, sino también en otras latitudes. Esta declinación no fue ajena al hecho de que, en un contexto de crisis de las izquierdas y apogeo del neoliberalismo, las ciencias sociales latinoamericanas, muy especialmente la economía (política) y la sociología (política), que habían liderado el pensamiento social durante décadas, realizaron una profunda inflexión política y epistemológica.

<sup>10</sup> Esta capacidad de resiliencia plantea serios problemas a la hora de pensar en una propuesta de transición y sus complejidades, no sólo respecto de la problemática de la producción sino también del consumo.

contradicciones y luchas inherentes del capitalismo; d-La crisis de un régimen de acumulación, conducida por el capitalismo financiero y sus efectos contagio.

El extractivismo *es una ventana privilegiada* para leer las múltiples crisis, en las cuatro dimensiones enunciadas por Jessop, pues nos advierte sobre la crisis ambiental global y los riesgos cada vez mayores de un modo de apropiación de la naturaleza y las modalidades de consumo; sobre el declive de los E.Unidos, y la incorporación de nuevos actores globales visibles en la emergencia de potencias extractivistas como China y la India, e incluso sobre la consolidación de una suerte de subimperialismo a escala regional, como el de Brasil; sobre la crisis económica global, en la medida en que el actual modelo extractivista es producto de las reformas neoliberales encaradas en los '90, cuyo marco normativo y jurídico continúa siendo válido; por último, se conecta con el capitalismo financiero en tanto éste es el encargado de regular el precio de los commodities.

Además, el extractivismo nos advierte, como ya hemos señalado, acerca del inicio de un nuevo ciclo de violaciones de derechos humanos ambientales y colectivos; derechos amparados por la normativa nacional e internacional, que incluyen aquellos de los pueblos originarios (Convención 169 de la OIT).<sup>11</sup> En realidad, dichas violaciones repercuten sobre los llamados derechos de primera generación, como son el de la libre expresión y el derecho de petición, lo cual ha habilitado una peligrosa espiral de criminalización y judicialización de los reclamos sociales. Desde esta perspectiva, el pronóstico para la democracia en América Latina comienza a ser verdaderamente oscuro y preocupante. Por último, el extractivismo nos ilumina sobre crisis del proyecto de modernidad, parafraseando a A. Escobar y E.Lander (2011), sobre la necesidad de pensar *alternativas a la modernidad*, más específicamente, desde la perspectiva de la diferencia colonial.

Así, el extractivismo es una categoría muy potente, que no sólo tiene un fuerte poder movilizador y denunciativo, sino una potencia descriptiva y explicativa. En la medida en que define un determinado estilo de desarrollo y advierte sobre la profundización de una lógica que funciona a varios niveles, tiene la particularidad de iluminar un conjunto de problemáticas que definen las diferentes dimensiones de la crisis. En ese sentido, es un concepto de corte fuertemente político pues nos “habla” elocuentemente acerca de las disputas en juego y reenvía, más allá de las asimetrías realmente existentes, a un conjunto de responsabilidades compartidas entre el norte y el sur, entre los centros y las periferias.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> No es casual que uno de los temas de disputa sea la aplicación del convenio 169 de la OIT que exige el derecho de consulta, previo, libre e informado a las poblaciones originarias. Esta normativa se ha convertido en una herramienta importante para lograr el control/recuperación del territorio, amenazado por el actual modelo de desarrollo. Esto último sucede no sólo en los países de matrices andinas, como es el caso de Perú, Ecuador y Bolivia, sino también en Argentina.

<sup>12</sup> Sin embargo, creemos que una utilización excesivamente denunciativa conspira contra la potencia descriptiva y la amplitud explicativa de dicha categoría. El extractivismo es una categoría crítica, pero corremos el riesgo de que ésta se convierta en una suerte de concepto demonizador, aplicable a cualquier situación que esté relacionada con la explotación de bienes naturales y “descalificadora” de aquellos otros potenciales sujetos de transformación (como los sectores urbanos sindicalizados). Propender a un uso riguroso, nos puede ayudar tanto a la desactivación de mitos y lugares comunes en torno a lo que hoy se presenta como estilo de desarrollo, así con a la construcción de puentes y pasarelas con otros sectores sociales.

Retomando lo anterior, la perspectiva post-desarrollista despliega una fuerte crítica a aquellos posicionamientos propios del progresismo neodesarrollista, en la medida en que éste tiende a obturar el carácter nodal de la problemática extractiva en el actual modelo de acumulación, simplificando los campos de resistencia. En realidad, el progresismo neodesarrollista tiende a minimizar el alcance de la idea misma de desposesión, que está en la base de la crítica al actual modelo de desarrollo, que hoy recorre no pocos movimientos sociales y corrientes intelectuales, los cuáles son leídos en clave exclusivamente ambiental (por lo cual son descalificados como “fundamentalistas ecológicos”), denegando las otras dimensiones –políticas, económicas, sociales, civilizatorias- que tal problemática implica, tal como hemos enunciado más arriba.

No son pocos los países donde continúa predominando una visión productivista, ajena a los debates que hoy en día se están llevando acerca de los riesgos del extractivismo y el avance de la dinámica de desposesión. En ese sentido, como hay sido señalado en numerosas oportunidades es en los países andinos en donde se ha abierto el debate. Ecuador es sin duda el país latinoamericano en el cual se debaten más seriamente estos temas, en clave de una nueva institucionalidad ambiental, en la cual el Buen Vivir se postula como una alternativa al desarrollo convencional. A título de ejemplo, recordemos que la nueva Constitución (2008) enuncia los derechos de la Naturaleza, otorgándole un carácter de sujeto y estableciendo su derecho a la restauración y a ser defendida. Asimismo, a través del SENPLADES (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo), el gobierno elaboró el *Plan del Buen Vivir, 2009-2013* que propone, además del “retorno del estado”, un cambio en el modelo de acumulación, más allá del primario-exportador, hacia un desarrollo endógeno, biocentrado, basado en el aprovechamiento de la biodiversidad, el conocimiento y el turismo. Sin embargo, el gobierno de Rafael Correa ha tomado un rumbo claramente neodesarrollista, entre otras cuestiones, respecto de la megaminería, tan resistida socialmente en dicho país. Otro elemento destacable es la actual criminalización de las luchas socioambientales, bajo la figura de “sabotaje y terrorismo”, que alcanza a unas 170 personas, sobre todo ligadas a conflictos socio-ambientales.<sup>13</sup> Las declaraciones de Correa acerca del “ecologismo infantil” de las organizaciones, no han coadyuvado al diálogo, en un escenario de abierta confrontación entre organizaciones sociales y gobierno, una división que se reproduce al interior del pensamiento crítico, que había trabajado mancomunadamente en el proceso constituyente en Montecristi (2008).<sup>14</sup>

En Bolivia la situación es igualmente controversial. Sin duda, estas diferencias, que estuvieron casi ausentes durante el primer mandato de Evo Morales, debido a la confrontación que existía entonces entre el gobierno y las oligarquías regionales, han

---

<sup>13</sup> Algo que prontamente podría darse en la Argentina, si tenemos en cuenta la reciente aprobación por parte del Congreso Nacional de la nueva ley antiterrorista, en diciembre de 2011, propuesta por el GAFI y retomada por el gobierno, pese a la oposición de un arco amplio de organizaciones de derechos humanos, sociales, políticos e intelectuales. Dicha ley introduce una figura legal amplia y difusa sobre el terrorismo, y como tal, da cuenta de una clara potencialidad represiva.

<sup>14</sup> Recordemos que, al comienzo de su gestión, Rafael Correa contaba con un gabinete que tenía un ala “desarrollista” y un ala “ecologista”, representada ésta última, entre otros, por el economista Alberto Acosta, quien fuera presidente de la Asamblea Constituyente en Montecristi, y en la actualidad, uno de los intelectuales más críticos del extractivismo.

estallado en los últimos dos años, con la consolidación del Estado Nacional. Ciertamente, la consolidación de la nueva estatalidad se ha venido expresando en la sanción de varias leyes estratégicas, que restringen el derecho de consulta y la autonomía territorial de los territorios indígenas, con el objetivo de facilitar el desarrollo de los proyectos extractivistas que incluyen desde el litio hasta la megaminería metalífera a cielo abierto. En un contexto de tensión, determinadas organizaciones Indígenas (como la Coordinadora de Indígenas del Oriente Boliviano –CIDOB- y en algunos casos la Confederación Nacional de Ayllus y Marcas del Qollasuyo –CONAMAQ), han exigido el cumplimiento del derecho de consulta, tal como lo establece la convención 169 de la OIT, el respeto por las estructuras orgánicas (y el rechazo a votaciones y pronunciamiento de autoridades originarias paralelas), así como “la coherencia entre el discurso de defensa de la Madre Tierra y la práctica extractivista del gobierno” (Svampa, 2010).

Uno de los puntos de inflexión en la puesta en agenda de la temática del extractivismo fue la realización de la Contracumbre en Cochabamba sobre el cambio climático (abril de 2010), que reunió en la célebre mesa 13 (no autorizada por el gobierno), a aquellas organizaciones que se propusieron debatir sobre la problemática ambiental en Bolivia. Por último, lo sucedido en el conflicto con el TIPNIS<sup>15</sup>, a fines de 2011, terminó de trazar un antes y un después, en la medida en que puso al descubierto las contradicciones del gobierno de Evo Morales, entre un discurso ecocomunitarista, de defensa del ambiente, en clave pachamámica y la realidad de una práctica política extractivista. Al mismo tiempo visibiliza una fuerte disputa por la definición de lo que hoy se entiende en aquel país por descolonización, estableciendo una tensión entre la hipótesis estatista fuerte y la hipótesis de construcción del Estado Plurinacional. La salida de varios intelectuales y funcionarios importantes del gobierno de Evo Morales, que formaron parte de dicho proyecto de cambio muestra la fractura, también en este país, del pensamiento crítico<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> En 2011, el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (Típnis) se convirtió en una zona de discordia entre los habitantes de la región y el gobierno por la construcción de una carretera. El TIPNIS es una zona muy aislada y protegida, cuya autonomía es reconocida desde los años `90. El conflicto del Típnis es de carácter multidimensional. El Gobierno defendía la construcción de la carretera, porque ayudaría a la integración de las diferentes comunidades y les daría las facilidades necesarias para mejorar la salud, la educación y el comercio de sus productos. Pero también es cierto que la carretera abriría la puerta a numerosos proyectos extractivos, que traerían consecuencias sociales y ambientales negativas (con Brasil u otros socios detrás), y que, por otro lado, el gobierno buscó recortar la autonomía del territorio, sin consultar a las poblaciones indígenas involucradas. En ese sentido, la ceguera del gobierno, luego del antecedente del gasolinazo (Diciembre de 2010), nos coloca frente a un proceso de construcción de la hegemonía poco pluralista: no hay consulta a las organizaciones, y cuando las hay, el gobierno busca tutelarlas. Luego de una marcha de indígenas del TIPNIS a La Paz, apoyada por varias organizaciones indígenas y ambientalistas, y después de un oscuro hecho de represión, el gobierno de Evo Morales retrocedió en sus propósitos, aún si no está del todo claro cuál será la resolución final del conflicto. Pero lo ocurrido con el TIPNIS, tuvo el mérito de volver a instalar la disputa de construcción de la hegemonía dentro del esquema más plural del “mandar obedeciendo”, que formaba parte de las premisas originarias del gobierno de Evo Morales.

<sup>16</sup> En julio de 2012 varios intelectuales que habían sido funcionarios de gobierno lanzaron un *Manifiesto por la Reconducción del proceso de cambio*; aunque el mismo tenía un tono más nacionalista que

El contexto argentino, puesto las gestiones del matrimonio Kirchner (Néstor Kirchner, 2003-2007, Cristina Fernández de Kirchner, 2007-2011; 2011-), se han instalado de lleno en la tradición desarrollista, en un discurso que ofrece poca apertura a otras visiones, como es el caso de países con matriz andina, como Ecuador y Bolivia. Ciertamente, ha habido varios conflictos que contribuyeron a instalar la problemática ambiental en la agenda pública; algunos de modo directo, como el conflicto entablado con el Uruguay por la instalación de las papeleras (que motivara un largo corte al puente internacional que comunica ambos países, realizado por los vecinos de la Asamblea Ambiental de Gualeguaychú, entre 2005 y 2010), la problemática de la contaminación en la cuenca del Riachuelo, y la discusión en el Congreso de la ley nacional de protección de los glaciares (2010). Otros, como el conflicto entablado entre el gobierno nacional y las corporaciones agrarias, en relación a las retenciones móviles al sector (2008), iluminaron de manera más lateral el proceso de desposesión hacia campesinos e indígenas que hoy ocurre en las llamadas áreas marginales, en especial en las provincias del norte, en relación con la explotación de la soja. Este último conflicto, que actualizó los esquemas binarios en la política argentina, contribuyó a alinear con el gobierno nacional a una serie de intelectuales, hoy nucleados en el colectivo “Carta Abierta”.

En un contexto de fuerte polarización política, que tiende a empobrecer los debates, la intelectualidad vinculada al kirchnerismo y la nueva juventud política militante, tienden a mantener “blindado” el discurso frente al carácter nodal de problemáticas como las del modelo minero, el agronegocios, y la política de acaparamiento de tierras, negando la responsabilidad del gobierno nacional respecto de la lógica de desposesión que caracteriza a determinadas políticas de Estado, subrayando, en contraste con ello, el peso de las políticas sociales y la revitalización de institutos laborales, como la negociación colectiva, entre otros.

En la actualidad, la crítica al extractivismo ha sido retomada a cabalidad por un conjunto de movimientos territoriales (no solamente socio-ambientales) e intelectuales,<sup>17</sup> ligadas a la matriz autonomista y la izquierda independiente y, de manera moderada, por la izquierda clasista, la que centra sus críticas mayores a la dinámica de precarización propia del modelo de relaciones laborales.

En suma, el progresismo, tenga o no modulación nacional-popular, continúa visualizando la problemática en términos desarrollistas, ligados al crecimiento económico, la modernización y la expansión de las fuerzas productivas. En ciertos casos, acepta, aunque

ambientalista. Dicho manifiesto fue respondido rápidamente por el vicepresidente Alvaro García Linera, quien tildó de “resentidos” –entre otros epítetos- a sus ex compañeros de ruta (Soliz Rada, Raúl Prada, Alejandro Almaraz, entre los más destacados) Véase el manifiesto en <http://www.lahaine.org/index.php?p=22900>. Para consultar el texto de García Linera, “*El oenegismo, enfermedad infantil de derechismo. O como la reconducción del proceso es la restauración neoliberal*”. Puede consultarse <http://www.rebellion.org/docs/133285.pdf>.

Finalmente, el conflicto por el TIPNIS transparentó las críticas hacia el modelo de desarrollo.

<sup>17</sup> En esta línea se erige la Unión de asambleas Ciudadanas (UAC), que integran diferentes asambleas de base contra la megaminería y organizaciones que cuestionan el modelo de agronegocios, el Frente Darío Santillán, organizaciones de derechos humanos como el Serpaj (Servicio de Paz y Justicia), que dirige Adolfo Pérez Esquivel y el colectivo Voces de Alerta, integrado por varios los autores argentinos que participamos de este libro, entre otros.

limitadamente, debido a la presión y movilización de las organizaciones sociales, abrir el debate político y teórico sobre las diferentes dimensiones y críticas al desarrollo, tal como ha sucedido en Ecuador y recientemente en Bolivia, a la luz de lo ocurrido con el TIPNIS, pero sus prácticas y políticas se corresponden con una visión convencional y hegemónica del desarrollo, congruentes con la idea de progreso indefinido y del carácter supuestamente inagotable de los recursos naturales.

### **Pensar la transición y sus desafíos**

Hemos dicho que las posiciones post-desarrollistas nuclea una diversidad de corrientes con ambiciones descolonizadoras, que apunta a desmontar y desactivar, a través de una serie de categorías y conceptos- límites, los dispositivos de poder, los mitos, y los imaginarios que están en la base del actual modelo de desarrollo. Al mismo tiempo, éstas se proponen forjar nuevos conceptos-horizontes y retomar otros, vinculados a la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, sin renunciar a su conciencia mestiza ni su pasado y presente indígena. Esto exige, a su vez, como subrayan tantos intelectuales latinoamericanos insertar el pensamiento crítico en una dimensión regional y global de los procesos (Anibal Quijano, Edgardo Lander, entre otros).

Existen múltiples perspectivas que tienen en común un pensamiento descolonizador. Así por ejemplo, existe una perspectiva ambiental integral, con énfasis en el buen vivir; una perspectiva indigenista, de corte comunitario; una perspectiva ecofeminista, que pone énfasis en la economía del cuidado y la despatriarcalización, una perspectiva ecoterritorial, vinculada a los Movimientos Sociales, que han ido elaborando una gramática política, con eje en las nociones de Justicia Ambiental, Bienes Comunes, Territorialidad, Soberanía Alimentaria y Buen Vivir. Recientemente ha comenzado a discutirse también en este marco la noción de Derechos de la Naturaleza, que fuera incorporada en la Constitución ecuatoriana. Categorías como las de Descolonización, Despatriarcalización, Estado Plurinacional, Interculturalidad, Buen Vivir, son nociones generales y conceptos en construcción que vertebran el nuevo pensamiento latinoamericano del siglo XXI. Sin embargo, pese a los avances y las discusiones que van diseñando una superficie amplia en la cual se inscriben diferentes sentidos transformadores—sobre todo en Bolivia y Ecuador, resulta imperioso pensar en estrategias multidimensionales y acciones concretas que produzcan la encarnación real de estos principios y nociones generales.

En esta línea, en varios países de América Latina ha comenzado a debatirse sobre las alternativas del extractivismo y la necesidad de elaborar hipótesis de transición, “desde una matriz de escenarios de intervención multidimensional” (Fundación R.Luxemburgo, 2012). Un acuerdo de base, dada la envergadura del modelo extractivista, es que éste exige pensar en respuestas a una escala mayor. Una de las propuestas más interesantes y exhaustivas ha sido elaborada por el Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES), bajo la dirección del uruguayo Eduardo Gudynas (2011 y 2012). Dicha propuesta plantea que la transición requiere de un conjunto de políticas públicas que permitan pensar de manera diferente la articulación entre cuestión ambiental y cuestión social. Asimismo, considera que un conjunto de “alternativas” dentro del desarrollo convencional serían

insuficientes frente al extractivismo, con lo cual es necesario pensar y elaborar “alternativas al desarrollo”. Por último, se subraya que se trata de una discusión que debe ser pensada en términos regionales y en un horizonte estratégico de cambio, en el orden de aquello que los pueblos originarios han denominado “el buen vivir”.

Aunque estos debates han tenido mayor resonancia en Ecuador, es en Perú donde un conjunto de organizaciones que participan de la Red peruana por una Globalización con Equidad (RedGE), dio un paso adelante y realizó una declaración de impacto, presentada ante los principales partidos políticos, poco antes de las elecciones presidenciales de 2011. Esta declaración plantea un escenario de transición hacia el posextractivismo, con medidas que apuntan al uso sostenible del territorio, el fortalecimiento de instrumentos de gestión ambiental, el cambio del marco regulatorio, el respeto del derecho de consulta, entre otros grandes temas.<sup>18</sup> Como bien muestran los economistas Pedro Franke y Vicente Sotelo, en un reciente libro (2011), es posible pensar la transición desde las políticas públicas, esto es, nuevos escenarios que aúnen reforma económica con reforma ecológica. Así, dicho trabajo plantea varios escenarios posibles, y demuestra la viabilidad de una transición al posextractivismo, a través de dos medidas: reforma tributaria (mayores impuestos a las actividades extractivas o *impuestos a las sobreganancias*, la supertax) para lograr una mayor recaudación fiscal) y una *moratoria minera-petrolera-gasífera*, respecto de los proyectos iniciados entre 2007 y 2011.

Por otro lado, a escala local y regional, es necesario indagar en experiencias exitosas de alterdesarrollo, no con la idea de que éstas sean reproducidas mecánicamente, ni tampoco en términos de una simple agregación, sino para que sean pensadas desde su diversidad y especificidad. En realidad, hay en el campo de la economía social, comunitaria y solidaria latinoamericana todo un abanico de posibilidades que es necesario explorar, en pos de una diversificación económica, pero esto exige sin duda una necesaria tarea de la valoración de otras economías. Ello exige una planificación estratégica que apunte a potenciar las economías locales alternativas (agroecología, economía social, entre otros), que recorren de modo disperso el continente.<sup>19</sup> Asimismo, requiere contar no sólo con mayor protagonismo popular, sino también como mayor intervención del Estado.<sup>20</sup>

Otra de las grandes dificultades que enfrentamos es proyectar una idea de transformación que diseñe un “horizonte de deseabilidad”, en términos de estilos y calidad

---

<sup>18</sup> Tal vez dicho pronunciamiento carezca de la radicalidad discursiva presente en otros países, como en Bolivia y Ecuador, puesto que no habla del “buen vivir” ni del “Estado plurinacional”, pero al menos plantea la necesidad de pensar escenarios menos depredatorios, una discusión todavía ausente en países como la Argentina, considerados sin embargo como más “progresistas”. <http://www.redge.org.pe/node/637>

<sup>19</sup> No pocas veces sucede que los propios gobiernos buscan ocultar las posibilidades y alternativas productivas de la zona, con políticas públicas que profundizan la “crisis” y preparan el desembarco de proyectos extractivos, a lo cual se añaden luego dudosos informes de impacto ambiental, que minimizan la repercusión de la actividad sobre la economía local (Voces de Alerta, 2011).

<sup>20</sup> Para una mirada general sobre el tema, véase de J.L. Coraggio. Entre otros, sobre la institucionalización de la economía social y solidaria en América Latina véase (2011a), y Economía social (2011b)

de vida. Gran parte de la capacidad de resiliencia<sup>21</sup> de la noción de desarrollo se debe al hecho de que los patrones de consumo asociados al modelo de desarrollo hegemónico permean el conjunto de la población. Nos referimos a imaginarios culturales que se nutren tanto de la idea convencional de progreso como de aquello que debe ser entendido como “calidad de vida”. La definición de qué es una “vida mejor”, aparece asociada al consumo, algo que para los sectores populares, y luego de tantas crisis, se torna una posibilidad, en el contexto del consenso de los commodities.

Por otro lado, es necesario preguntarse si no habría que desplazar el eje de la discusión y plantear previamente menos un horizonte de deseabilidad, que la exigencia de elaborar una teoría diferente de las necesidades humanas, sobre la base de determinadas preguntas fundamentales. Cabe preguntarse por ejemplo, ¿qué necesidades deben ser satisfechas para que podamos llevar una vida digna y razonablemente sostenible, pensando también en las generaciones futuras? ¿De qué modo satisfacerlas sin dañarse a sí mismo ni dañar el ecosistema? ¿Cómo descolonizar el deseo social, traducido en nuevos modos de esclavización y de agresión tanto contra sí mismo como contra el ambiente? ¿Cómo construir una sensibilidad descolonizada, que se convierta en factor político de cambio?

En este sentido, para el cierre de este artículo, se nos ocurre incorporar tres aportes que pueden ayudarnos a repensar una teoría de las necesidades. Un aporte imprescindible es el desarrollado por el economista Manfred Max-Neef, quien sostiene que tradicionalmente se ha creído que las necesidades humanas tienden a ser infinitas y cambian constantemente, de un período a otro, de una cultura a otra. Sin embargo, esto es falso: el error consiste en no establecer la diferencia esencial entre las que son propiamente necesidades y los satisfactores de esas necesidades. «Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades.» (Max-Neef et al., 1986)

Para este autor, cada sistema económico, social y político adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades humanas fundamentales. Uno de los aspectos que define una cultura es su elección de satisfactores, los cuales son construidos culturalmente. Los bienes son el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades. Cuando estos bienes se constituyen en un fin en sí mismo, la vida se pone al servicio de los artefactos y no a la inversa. En consecuencia, a la luz de la actual crisis civilizatoria, «la construcción de una economía humanista exige repensar la dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes» (ibídem).

En segundo lugar, desde América Latina y desde el Sur, existen numerosos aportes desde la economía social y solidaria, cuyos sujetos sociales de referencia son los sectores más excluidos (mujeres, indígenas, jóvenes, obreros, campesinos). Un aporte interesante es

---

<sup>21</sup> Uno de los problemas que confrontamos es la gran *capacidad de resiliencia* de la noción de desarrollo “La resiliencia como concepto es un término que proviene de la física y se refiere a la capacidad de un material para recobrar su forma después de haber estado sometido a altas presiones (CEPVI, 1996). Por lo tanto en las ciencias sociales podemos deducir que una persona es resiliente cuando logra sobrellevar de presiones y dificultades de un modo que otra persona no podría desarrollar” <http://www.cepvi.com/articulos/resiliencia2.shtml>

el realizado por Franz Hinkelammert quien ha desarrollado criterios para la construcción de una racionalidad reproductiva de la vida « que no sustituye ni elimina la racionalidad medio-fin sino que la subordina, brindando así elementos para la creación de alternativas y la construcción de lo que él llama una "economía para la vida" (Hinkelammert y Mora :2005). Desde la perspectiva de la *economía para la vida* el sentido del trabajo humano es producir *valores de uso* o medios de vida; los sistemas de organización y división social del trabajo se evalúa como racional solo si posibilita la reproducción de la vida en el tiempo. “La piedra angular es el ser humano como necesitado y la necesaria reproducción de sus condiciones materiales de vida”. En el examen de la reproducción de la naturaleza exterior y del ser humano es importante considerar “los valores de no uso, que también son condiciones de existencia y posibilidad de reproducción del sistema de la vida. Exige superar la perspectiva del valor-trabajo y examinar la del valor-vida.” (Ibidem)<sup>22</sup>.

La lectura de Hinkelammert se acerca mucho a otra perspectiva, *la ética del cuidado*, que propugnan visiones del ecofeminismo. Con los “trabajos de cuidados” nos referimos a aquellas tareas asociadas a la reproducción humana, la crianza, la resolución de las necesidades básicas, la promoción de la salud, el apoyo emocional, la facilitación de la participación social” (Pascual y Yayo Herrero, 2010 ; León, 2009). Muy especialmente, no solo por su crítica de los esencialismos, el ecofeminismo en sus nuevas versiones puede aportar una mirada sobre las necesidades, no desde la carencia, desde una visión miserabilista, sino desde el rescate de la cultura del cuidado como inspiración central a una sociedad social y ecológicamente sostenible, a través de valores como la reciprocidad, la cooperación, la complementariedad.

En suma, el pensamiento latinoamericano del siglo XXI afronta la necesidad de sistematizar y repensar los aportes ya existentes, a fin de elaborar una teoría de las necesidades humanas y sociales, no solo como base de la sustentabilidad fuerte, sino también de una interculturalidad en un sentido fuerte, que incorpore y reconozca a los sujetos tradicionalmente subalternizados en nuestras sociedades.

\*\*\*

En líneas generales, el neodesarrollismo progresista continúa comprendiendo de modo unidimensional el proceso de acumulación –y sus males- en base a la reproducción ampliada del capital. La dinámica de desposesión o por despojo (retomada en la actualidad por D.Harvey, 2004), se convierte en un punto ciego, no conceptualizable o, cuanto menos, “no universalizable”. En el límite, como en Bolivia, este carácter “no universal” abre el escenario a comportamientos esquizofrénicos, en donde es posible alternar, sin ruborizarse –y en nombre de las “tensiones creativas”- entre la promoción de nuevos vocablos emancipatorios (Estado plurinacional, Autonomías originarias, Buen Vivir o Vivir Bien) y la crítica al estilo de desarrollo de las grandes potencias occidentales (la deuda ecológica), con una política extractivista que alienta el “gran salto industrial”, de la mano de grandes proyectos (minería metalífera, gas, litio, mega-represas, carreteras, entre otros).

---

<sup>22</sup> Véase la reseña del libro de Hinkelammert realizada por J.Carlos Vargas Soler, (2005).

Así las cosas, uno de los rasgos más notorios de la época es que el Consenso de los Commodities ha abierto una brecha, una herida, en el pensamiento crítico, el cual en los '90, mostraba rasgos mucho más aglutinantes, frente al carácter monopólico del neoliberalismo como usina ideológica. De modo que, el escenario contrastante que presenta hoy América Latina abre a nuevas perspectivas, pero también es terreno de grandes acechanzas. Así, el análisis refleja tres tendencias políticas e intelectuales: por un lado, aquellas dos posiciones que dan cuenta del retorno del concepto de *Desarrollo*, en sentido fuerte, esto es, asociado a una visión productivista, que incorpora conceptos engañosos, de resonancia global (Desarrollo sustentable en su versión débil, RSE, gobernanza), al tiempo que busca sostenerse a través de una retórica falsamente industrialista. Sea en el lenguaje crudo de la desposesión (neodesarrollismo neoliberal) como en aquel que apunta al control del excedente por parte del Estado (neodesarrollismo progresista), el actual modelo de desarrollo se apoya sobre un paradigma extractivista, se nutre de la idea de “oportunidades económicas” o “ventajas comparativas” proporcionadas por el Consenso de los Commodities, y despliega ciertos imaginarios sociales (la *ilusión desarrollista*) desbordando las fronteras político-ideológicas que los años '90 habían erigido. Así, por encima de las diferencias que es posible establecer en términos político-ideológicos, ambas posiciones reflejan la tendencia a consolidar un modelo neocolonial de apropiación y explotación de los bienes comunes.

Por otro lado, hay que subrayar que se ha configurado una tendencia crítica, ilustrada por diferentes organizaciones sociales y posicionamientos intelectuales que cuestionan abiertamente el modelo de desarrollo extractivista. Pese a las asimetrías, al compás de los conflictos socio-ambientales, se han ido forjando marcos interpretativos de la acción, consignas movilizadoras, esto es, una gramática común latinoamericana, que apunta a la búsqueda de alternativas y la reflexión sobre escenarios de transición que marquen la posibilidad de una salida del extractivismo.

Pese a todo, algunos seguirán preguntándose si las afinidades electivas que existen entre neodesarrollismo liberal y neodesarrollismo progresista deben ser interpretadas sin más como un triunfo del neoliberalismo o acaso deben ser leídas como una estrategia económica-social –la única posible– que el propio neodesarrollismo progresista explora y tensa en el nuevo orden geopolítico, en pos de nuevos horizontes transformadores. Asimismo, frente al avance –al parecer irrevocable– de la dinámica de desposesión, no son pocos los que establecerán que la perspectiva post-desarrollista es una hipótesis poco viable y marginal, condenada a la pura resistencia testimonial.

Ciertamente, resulta difícil sopesar los alcances de dichas afinidades tanto como profundizar en el campo de las utopías viables al actual modelo, sin quedar preso de las paradojas y las ambivalencias propias de esta época. No obstante, la discusión sobre el posextractivismo está abierta, y muy probablemente éste sea uno de los grandes debates de nuestras sociedades y del pensamiento latinoamericano del siglo XXI.

## Bibliografía

ANTONELLI, M. (2009), “Minería trasnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la “minería responsable y desarrollo sustentable”, en SVAMPA, M. y M. ANTONELLI, M. (2009), (eds.), *Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

ACOSTA, Alberto (2009) *La maldición de la abundancia*, Ediciones Abya Yala, Quito, Ecuador.

AAVV, Grupo permanente de trabajo: Alternativas al Desarrollo, Fundación Rosa Luxemburg, (2012) *Más allá del desarrollo*, Ecuador, Fundación Rosa Luxemburgo, en Prensa.

BRIEVA, Susana, CASTELLANI, Ana, FERNANDEZ VILA, M. Fernanda y LARÍA, Patricia (2002), *El concepto de desarrollo en las ciencias sociales. Pasado y presente de una categoría central en el análisis de las sociedades latinoamericanas*, FLACSO, mimeo, 38p.

Colectivo Voces de Alerta (2011), *-15 mitos y realidades sobre la minería transnacional en Argentina*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo-Ediciones Herramienta.

CEPAL, (2010), Estudio Económico en América Latina y el Caribe 2009-2010, <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/40253/P40253.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

------(2011<sup>a</sup>) *Balance de una Década en América Latina: brechas por cerrar y caminos por abrir*, Alicia Bárcena, CEPAL, diciembre de 2010, <http://segib.org/actividades/files/2010/12/Alicia-Barcena.pdf>

------(2011 b) [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/45453/Sector\\_Externo.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/45453/Sector_Externo.pdf)

CORAGGIO, J.Luis (2011a), “La presencia de economía social y solidaria (ESS) y su institucionalización en América Latina”, Estados Generales de la Economía Social y Solidaria, París, 17-19 de junio. [http://www.coraggioeconomia.org/jlc\\_conferencias\\_conf.htm](http://www.coraggioeconomia.org/jlc_conferencias_conf.htm)

------(2011b), *Economía social y solidaria. El trabajo antes que e capital*, Ediciones Abya Yala, Quito, Ecuador.

CORONIL, F (2002), *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela – Nueva Sociedad, Venezuela, 2002,

ESCOBAR, A. (2005), “El post-desarrollo como concepto y práctica social”, en D. Mato (coord.), *Políticas de Economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp.17-31

ESTEVA Gustavo (2000), “Desarrollo” en W.Sacks, *Diccionario del desarrollo*, pp.52-78.  
<http://www.ivanillich.org.mx/Lidicc4.htm>

FRANCKE, Pedro y SOTELO Vicente (2011), “Transiciones . Post extractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú, Alejandra Alayza y Eduardo Gudynas, editores, Ediciones del CEPES, Lima, Perú.

FELIZ, Mariano (2011), (2011), “Neoliberalismos, neodesarrollismo y proyectos contrahegemónicos en Suramérica”, Revista *Astrolabio*, Nueva Epoca, nro 7

GARCIA, Alan (2007) “El síndrome del perro del hortelano”, diario *El Comercio*, 28/10/2007

GUDYNAS, E -----(2011), “Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo;pp 379- 410, En: "El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina", F. Wanderley, ed. Oxfam y CIDES UMSA, La Paz, Bolivia, 2011

------(2009b), “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”, en AAVV, *Extractivismo, Política y Sociedad*, CAAP, CLAES., Quito.

------(2011) “La primarización exportadora otra vez”, 30 diciembre 2010, *Los Tiempos*, Cochabamba (Bolivia).

Hinkelammert, Franz & Mora, Henry,(2005): *Hacia una economía para la vida*, Preludio a una reconstrucción de la Economía, DEI, San José, Costa Rica.

HARVEY, D. (2004), “El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión”, *Socialist Register*, [bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf)

JESSOP, Bob (2011) “ The State in the Current Crises: Crises of Capital, State Crisis, and the Crisis of Crisis Management”, 2011, Ponencia presentada en el seminario internacional, « *Societal Transformation and Political Steering in Latin America and Europe* », Seminar, 17/18 June 2011 in Bruselas, Bélgica, Organizado por la Fundación Rosa Luxemburg, mimeo

LANDER, Edgardo (2011) “El Estado en los actuales procesos de cambio en América Latina: Proyectos / procesos de cambio complementarios/divergentes, en sociedades heterogéneas”, Ponencia presentada en el seminario internacional, « *Societal Transformation and Political Steering in Latin America and Europe* », Seminar, 17/18 June 2011 in Bruselas, Bélgica, Organizado por la Fundación Rosa Luxemburg, mimeo

LEFF, Enrique (2006), “La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción”, en Alimonda, Héctor, *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana..* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Marzo 2006.

LEON, MAGDALENA, (2009), “Cambiar la economía para cambiar la vida. Desafíos de una economía para la vida”, en A.Acosta y E.Martínez, (comp.) *El buen vivir. Una vía para el desarrollo*. Quito, Abya Yala,

MARTINEZ ALLIER, J. (2004) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*; Barcelona; España; Icaria Antrazo; FLACSO ECOLOGÍA.

----- (2009), “El ecologismo de los pobres, veinte años después: India, México y Perú”, en [www.ecoport.net/content/view/full/90029/](http://www.ecoport.net/content/view/full/90029/)

MEALLA, Eloy (2006) , “El regreso del desarrollo”, en J.C.Scannone y D.García Delgado, *Ética, Desarrollo y Región*, Buenos Aires, Grupo Farrel, Ciccus.

MAX- NEEF, Manfred, Antonio ELIZALDE y Martín HOPENHAYN (1986), Desarrollo a Escala Humana, una opción para el futuro, in Development Dialogue, Numero especial 1986 Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago de Chile

PASCUAL Rodríguez Marta y YAYO HERRERO López,(2010), *Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro*, Ecologistas en Acción, CIP-Ecosocial – Boletín ECOS nº 10, enero-marzo 2010

REDGE, Red peruana por una Globalización con Equidad (2011)- El Perú y el modelo extractivo: Agenda para un nuevo gobierno y necesarios escenarios de transición. Documento en pdf <http://www.redge.org.pe/node/637>

SOUSA SANTOS, B., (2007) *Más allá de la gobernanza neoliberal: El Foro Social Mundial como legalidad y política cosmopolitas subalternas*. En Santos y Garavito (Eds) en “El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita”; México; Anthropos

SCHULDT Jürgen y ACOSTA Alberto (2009), « Petróleo, rentismo y subdesarrollo. ¿Una maldición sin solución ?, en AAVV, *Extractivismo, política y sociedad*, Ediciones del CAPP y CLAES, Quito, 2009.

SEOANE, José; TADDEI, Emilio; ALGRANATI, Clara (2006) “*Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina*” en *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella (2008), « La disputa por el desarrollo », en *Cambio de Época. Movimientos sociales y poder político*, Siglo XXI-Clacso, Buenos Aires.

----- (2011) « Modelo de Desarrollo y cuestión ambiental en América Latina: categorías y escenarios en disputa », en F. Wanderley (comp.), *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*, CIDES, OXFAM y Plural, La Paz, 2011.

----- (2012) “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales: ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?” (2012), en AAVV, Grupo permanente de trabajo: Alternativas al Desarrollo, Fundación Rosa Luxemburg, *Más allá del desarrollo*, Ecuador, Fundación Rosa, Luxemburgo, en Prensa.

----- y M. ANTONELLI, M. (2009), (eds.), *Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos-UNGS.

----- P.STEFANONI, B. FORNILLO (2010), *Debatir Bolivia. Los contornos de un proyecto de descolonización*, Buenos aires, Taurus.

UNCETA SATRUSTEGUI, Koldo (2009), “Desarrollo, Subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada Transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”, en *Carta Latinoamericana*, Contribuciones en Desarrollo y Sociedad en América Latina, Montevideo, Claes, Abril de 2009, n 7.(versión en pdf)

VARGAS SOLER, Juan Carlos, Reseña del libro “Hacia una economía para la vida”, en Otra Economía - Volumen II - N° 2 - 1º semestre/ 2008 - ISSN 1851-4715 - [www.riless.org/otraeconomia](http://www.riless.org/otraeconomia)

ZAVALETTA MERCADO, René, (2009), *Lo nacional-popular en Bolivia*, La Paz, Plural. 1ra edición, 1986.